

Sus interpretaciones de un encuentro prácticamente no tienen coincidencia:

Versiones contrapuestas de Monsalve y subalterna sobre su vínculo antes de la denuncia

Ambos dan a entender que no tenían interés en una relación, pero dialogaron sobre sus vidas personales y hubo un beso, que cada uno dice que propició el otro. Él asegura que no fue rechazado, pero ella afirma que eso se debió a que quedó en *shock*, porque era su jefe.

LORENA CRUZAT

La prueba científica, imágenes recabadas y concordancia de cada relato —contradictorios entre sí— son claves en la investigación contra el exsubsecretario del Interior Manuel Monsalve, quien permanece en prisión preventiva, luego que una subalterna lo denunciara por violación y abuso sexual, delitos que acusa ocurrieron en el Hotel Panamericano el 22 y 23 de septiembre del año pasado.

Así, se realizan nuevas diligencias —solicitadas en su mayoría por la defensa— para establecer en un próximo juicio oral qué fue lo que sucedió la noche y madrugada de esos días; mientras que esta semana la Corte Suprema revisará un nuevo recurso de la exautoridad, con el que busca revertir su privación de libertad.

Sin embargo, a cada paso de la indagatoria, las versiones del imputado y la denunciante se alejan cada vez más. Y si bien la Fiscalía Metropolitana Centro Norte tiene la convicción de la comisión de los ilícitos —tal como los formalizó—, dada la evidencia reunida en el expediente desde octubre de 2024, Monsalve, representado por la Defensoría Penal Pública, busca desacreditar esos cargos en las siguientes etapas del proceso, en que se

exige un mayor estándar de prueba.

Cuando ya se ha levantado parcialmente la reserva de algunas piezas de la causa, pasajes de la extensa declaración de Monsalve —que suma 60 páginas— y de la segunda testificación de la denunciante se han ido conociendo y este medio tuvo acceso a parte de estos documentos.

“Se me acerca, se sonríe y yo me acerqué a ella”, relata él

“Terminamos a eso de las 17:00 horas, bajamos por las escaleras, le pregunté si quería pedir un taxi o caminar, ella prefirió caminar, cruzamos Andrés Bello y caminamos hacia el puente, por el lado del río, nos sentamos en el césped, ella fumó, nos mantenemos mucho rato y nos paramos solo cuando oscurece”, dice Monsalve al recordar el encuentro del 1 de septiembre en el Costanera Center.

“Le empiezo a preguntar si se ha adaptado a Santiago, considerando que se trasladó de Curanilahue y que vivía sola, ella me comenta que tiene una relación,

no sé si estrecha, pero intensa con su familia y que no le ha sido fácil”, añade.

También, afirma, “me cuenta que tuvo una relación en Santiago, una pareja con quien terminó, no me dice quién, supongo que se refería a una relación conocida en la subsecretaría, con (...)”. Le pregunté si ha tenido otras relaciones (...), le pregunté en qué estaba en ese momento, me dice que tiene siete pretendientes y se produce un giro en la conversación”.

La denunciante, según Monsalve, entonces le pregunta “qué buscas”. Agrega que ese giro se da porque “ella se me acerca, se sonríe y yo me acerqué a ella, (...) y nos damos un beso mutuo, no hay gesto de rechazo o resistencia, termina el beso y sigue la conversación, le digo en broma si cree que soy el octavo pretendiente”.

Dice a los fiscales que, tras ello, le comenta: “Para mí es muy difícil mantener una relación, no tengo tiempo, no puedo salir en el ámbito

público, estoy casado, es cierto, mi señora está en Concepción y puedo ir de manera poco frecuente a Concepción y si tú me preguntas es más efectivo que

otra cosa, quiero salir a tomar un café, a comer que otra cosa, son las posibilidades que tengo”.

Se le pregunta cuál fue la respuesta de ella: “Recuerdo que me dijo que la tarde había sido muy agradable, le dije que para mí también y ella me dice que se repita. Como empezó a oscurecer nos levantamos y empezamos a caminar, deben haber sido las 20:30 horas y empiezo a hacer parar un taxi, no se detenía ninguno y ella me dice que va a pedir un Uber”.

“Me empecé a incomodar (...), no era mi interés tener una relación”, dice ella

Sobre ese mismo día, 1 de septiembre, la denunciante, cuando declara por segunda vez, relata: “Nos sentamos en el pasto, seguimos conversando y en un momento él me preguntó si yo estaba pololeando y cuánto habían durado mis relaciones sentimentales. Esa pregunta personal provocó un quiebre en la conversación”.

Sigue, puntualizando: “Me empecé a incomodar y le respondí que estaba soltera, que no era mi interés tener una relación, porque no tenía tiempo y tenía mucho trabajo. Ahí él me pide detalles de mis relaciones pasadas, consultándome por la canti-



Monsalve está en prisión preventiva y fue formalizado por los delitos de violación y abuso sexual contra una funcionaria del Ministerio del Interior.

dad de relaciones que había tenido. Le dije que había pololeado tres veces y que una de ellas había sido con un doctor que conocí en Concepción”.

Agrega que, “en cuanto a que los pretendientes eran siete, señalo que esa fue una respuesta a él cuando me preguntó si tenía pretendientes en el trabajo, a lo que en tono de broma, por dar cualquier número, le dije siete. Luego ya de vuelta en el taxi ocurre lo que declaré anteriormente, en tanto él me dice ocho, lo que no entendí, sino solo después”.

Sobre el beso, describe: “Le pregunté si estaba casado (...). Fue la forma que tuve de confrontarlo, ante el cambio incómodo de la

conversación”. Tras ello, apunta, “él se acercó a mí, de un momento a otro, de improviso me da un beso en la boca, que debe haber durado unos cinco a siete segundos, en ese momento yo quedé paralizada, no atiné a resistir o rechazarlo (...) por el impacto que me causó. Se trataba de mi jefe y de una autoridad importante del país, me parecía una situación irreal, no es efectivo que fuera yo quien le da un beso a él, es al revés”.

“Abandonamos el lugar en Uber, cerca de las 19:20 horas, sin que volviéramos a hablar más sobre ese beso (...), no le dije nada, ni le di las gracias por la tarde ni nada por el estilo”, sostiene la denunciante.